

TEORÍA A PRIORI EN ECONOMÍA: CRITERIOS PARA SU EVALUACIÓN*

Eduardo R. SCARANO
CIECE, FCE. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN. La economía ha sido considerada generalmente una teoría empírica, aunque se ha formulado de manera a priori —von Wright o Mises. El objetivo central que nos proponemos en este trabajo consiste en estimar metodológicamente criterios para evaluar el reemplazo o conversión de teorías empíricas por conocimiento a priori.

ABSTRACT. Economics has been usually considered an empirical theory, even if several authors have presented it in an aprioristic fashion —von Wright or Mises. The aim of this paper is to discuss some methodological criteria to assess the replacement of empirical theories for apriori knowledge.

1. Introducción

La economía desde el siglo XIX ha sido considerada casi unánimemente una teoría empírica, es decir, una teoría cuyos principales enunciados son contingencias o enunciados sintéticos cuya verdad se contrasta con la realidad. Excepto versiones recientes posmodernas (por ejemplo, Baudrillard 1974; Aglietta y Orlean 1990; McCloskey 1983 y 1990) la visión predominante y casi exclusiva fue la señalada. Marginalmente debatidas y citadas encontramos las concepciones *a priori* de la teoría económica positiva. Utilizamos el calificativo *positivo* deliberadamente para evitar equívocos. Las teorías *a priori* exponen, por ejemplo, la teoría de las preferencias, los principios de la teoría del consumidor y de la teoría de la producción. Las teorías económicas *a priori* suponen un enfoque diferente del dominio estándar de los fenómenos económicos.

* Agradezco los comentarios de Gustavo Marqués y de los árbitros anónimos.

En este trabajo nos proponemos evaluar los dos principales, a nuestro entender, enfoques aprioristas en economía, el de von Wright y von Mises. Ambos son muy diferentes. El primero intenta construir, principalmente en *Lógica de las Preferencias* (1963), una lógica no estándar en el corazón de la microeconomía con la teoría de las preferencias; el segundo, especialmente en *La Acción Humana* (1998), extiende un apriorismo no puramente analítico a toda la economía y aun a las ciencias de la acción humana. Von Wright es un lógico, no un economista, lo cual no le impide intentar construir la lógica mencionada con el fin explícito de mejorar la medición de la utilidad principalmente en la economía (1963: 21). Von Mises pertenece a la escuela austríaca, junto con F. Hayek son los principales representantes de la «segunda generación» de esta corriente. Mises aborda la problemática filosófica de los fundamentos con el fin de esclarecer y asegurar determinadas afirmaciones económicas. Los dos enfoques se alejan de la corriente principal que considera a la economía una ciencia empírica cuyos enunciados deben contrastarse con la realidad. La principal implicación de ambas posiciones es que gran parte de la teoría económica estaría constituida por enunciados *necesariamente* verdaderos. Lo cual es muy significativo en vista de los debates actuales acerca de la necesidad de mejorar las predicciones económicas o considerar la plausibilidad y valor veritativo de sus modelos.

El término *a priori* posee una larga historia y es multívoco. Es necesario precisar qué significan con él los autores que consideramos. El objetivo de von Wright es desarrollar una lógica no estándar de las preferencias. La lógica se suele calificar *a priori* en el sentido que sus enunciados son analíticamente verdaderos. Por lo tanto, en virtud de su analiticidad, esos enunciados siempre son verdaderos sin importar la interpretación que realicemos de sus términos descriptivos. Dicho de una manera muy persuasiva aunque no constituya una definición técnica, la realidad nunca contradice un enunciado analítico. Si las verdades lógicas no dependen de cómo es la realidad, entonces son *a priori*. La noción de analiticidad lógica es tradicional y, para nuestros fines, no problemática.

Es más dificultoso caracterizar la noción *a priori* que utiliza von Mises. Explícitamente señala que no debe confundirse con la noción lógica. Utiliza esta noción con un significado muy próximo, o idéntico, al del término sintético *a priori* kantiano. Es decir, son enunciados que afirman rasgos sintéticos de la realidad y aunque no son verdaderos por razones lógicas, su verdad es necesaria (de ahí su

rasgo *a priori*). Así, enunciados que consideraríamos sintéticos, contingentes, por ejemplo, «las preferencias entre canastas de bienes son asimétricas, transitivas y conexas», son para von Mises verdaderas *a priori*. La teoría general de la acción, y la economía en particular, está formada por estos enunciados *necesariamente* verdaderos, o sea, *a priori*. Las dos nociones, aunque distintas, están emparentadas: la verdad de los enunciados no se deben a los solos hechos empíricos; de otra manera, la evidencia empírica no puede refutar un enunciado *a priori*; la experiencia no es el árbitro final de la verdad de un enunciado.

Ahora bien, ¿qué interés puede tener el apriorismo para las teorías económicas? La economía neoclásica, o las emparentadas, se encuentran con crecientes dificultades empíricas —contraevidencias— y fracasos predictivos —por solo citar a modo de ilustración unos pocos autores recientes que hacen esta caracterización, cf. Hausman (1992), Rosenberg (1992), Lawson (1997). Los enfoques aprioristas podrían iluminar cómo superar algunas de esas dificultades o directamente cómo evitarlas. La estrategia consistiría en reemplazar partes de la teoría económica usual por formulaciones *a priori*. Por definición, estas formulaciones son necesariamente verdaderas y así se eliminan los conflictos con la experiencia. Por ejemplo, se suele discutir la validez del axioma de la transitividad de las preferencias pues existen individuos que manifiestan preferencias no transitivas. Si la transitividad de las preferencias es un axioma *a priori* no puede tener contraevidencia, o la supuesta contraevidencia deberá ser explicada mediante teorías auxiliares, de la manera que lo hacemos cuando un individuo no deduce correctamente a partir de ciertas premisas. Otra motivación para sostener un programa apriorista en economía sería suministrar razones decisivas para seleccionar una teoría determinada, como hace von Mises con la teoría neoclásica o una muy próxima a ella. Si una teoría es *a priori* esa teoría es verdadera necesariamente. La verdad no tiene alternativas, por lo tanto, carece de sentido plantear la elección de teoría rivales...

El objetivo central que nos proponemos con este trabajo consiste en estimar criterios para evaluar el reemplazo o conversión de subteorías o fragmentos de teorías por conocimiento *a priori*. La posibilidad, al menos teóricamente, de este reemplazo o conversión ha sido elaborado por la metodología. Quine en su famoso artículo *Desde un punto de vista lógico* (1962) fundamentó esa posibilidad desde una posición pragmatista. ¿Volver la economía completa o parcialmente *a priori*, es la mejor resolución de los problemas empíricos señalados? Evaluaremos

y examinaremos las implicaciones para la teoría económica de ambos apriorismos, y criticaremos algunos de los argumentos decisivos en los que se basan. Más allá de las objeciones específicas a la manera cómo los construyeron ambos autores, intentaremos evaluar las perspectivas de estos proyectos para mejorar o salvar a la economía neoclásica, bien podría ser cualquier otra, de las dificultades recién señaladas.

Comenzaremos exponiendo muy brevemente en §2 y en §3 la posición de von Wright y de von Mises respectivamente; luego, en §4 compararemos la estrategia apriorista con otras estrategias con el fin de intentar establecer criterios para evaluar sus ventajas; y finalmente en §5, expondremos las conclusiones.

2. La concepción de von Wright

Esta concepción se limita a proponer una lógica de las preferencias. Sin embargo, esta posición es decisiva dado el lugar central que las preferencias ocupan en la microeconomía. Los principios que caracterizan las propiedades de las preferencias son axiomas básicos en los sistemas marginalistas, austríacos y neoclásicos. Sin ellas no podríamos formular funciones de utilidad y el principio de maximización funcionaría en el vacío. Contemporáneamente las preferencias constituyen el núcleo, vía la economía, de lo que se entiende por racionalidad. Racionalidad se ha convertido en sinónimo de elegir lo más preferido (teoría de la elección racional).

¿Cuál era la situación con la teoría de la preferencia cuando von Wright la examina? Normalmente la teoría de las preferencias se desarrollaba sentando axiomáticamente ciertas propiedades y demostrando que se pueden obtener mediciones, en rigor, escalas de cierta clase. Las axiomatizaciones de las preferencias fueron presentadas antes que von Wright escribiera sobre esta cuestión (cf., por ejemplo, Davidson, McKinsey, Suppes 1955). Luego, se exploraron detalladamente otras posibilidades debilitando sucesivamente los axiomas (en Fishburn 1979 se realiza una amplia y sistemática presentación). Se obtienen distintos sistemas, los más conocidos : utilidad ordinal, de intervalo, métrica (o utilidad cardinal). Pareto (1906) había demostrado que la mayoría de los resultados de la economía se podían obtener suponiendo solamente la utilidad ordinal. Indudablemente, el núcleo «metafísico» de la teoría lo había orientado en este sentido: las preferencias no son comparables interpersonalmente

dado su carácter subjetivo. Debreu (1954; 1973:72 y ss.) había generalizado el teorema de representación para la utilidad ordinal en dominios no denu-merables.

Los problemas con las preferencias no se manifestaban en su formalización o medición sino a nivel empírico, es decir, con la interpretación de estos siste-mas. Algunos fallos tienen que ver con las propiedades de las preferencias (por ejemplo, preferencias no transitivas), con las frecuentes excepciones al principio de maximización, o al fallido pasaje en los agentes de las preferencias a la elec-ción (teoría de la elección racional). Para salvar algunas dificultades diversos auto-res han propuesto la teoría de la elección racional desde un punto de vista nor-mativo, es decir, indicar cómo deberían actuar los agentes económicos si son racionales (cf, por ejemplo, Jon Elster 1991) o posiciones especiales dentro de la teoría positiva (cf., por ejemplo, Rosenberg 1992).

Un enfoque alternativo poco frecuente interpreta la teoría de las preferen-cias no empírica sino lógicamente y desarrolla una lógica de las preferencias. El primer intento es de von Wright con *La lógica de la preferencia* (1963) y reconsi-derado luego en (1972) (seguiremos de cerca en su exposición a Scarano 1999). Propone estudiar la noción de preferencia independientemente de las nociones estrechamente relacionadas de utilidad y probabilidad. Señala cómo se acos-tumbra a pasar rápidamente de las preferencias tratadas cualitativa y global-mente a la utilidad desde el punto de vista matemático. Reclama, para funda-mentar el paso, estudiar lógicamente las preferencias, «una lógica de las preferencias tiene que ser vista como un *desideratum* urgente para una teoría moderna de la utilidad» (p. 21) Dado el marco del desarrollo de la teoría de la preferencia, como recién lo esbozamos, no realizaremos una hermenéutica de lo que quiso significar, en su lugar simplemente expondremos su lógica y lue-go la evaluaremos.

La lógica de la preferencia

Así como los conceptos deontológicos han sido estudiados desde un punto de vista lógico, la lógica deóntica intenta un enfoque análogo con el concepto de preferencia. El objeto básico de su ensayo es «delinear un sistema formal de un tipo básico y, lógicamente, algo *primitivo*, de valoraciones. Las llamaré *prefe-rencias*.» (von Wright 1963:11)

Considera sólo las preferencias entre estados de cosas genéricos, por ejemplo, ser cooperativo, ser competitivo, es decir, que «pueden darse, o no, en una ocasión dada y además que pueden darse en más de una ocasión» (von Wright 1963:22). Se simbolizan mediante las letras p, q, r, \dots , y mediante las conectivas lógicas se construyen compuestos moleculares. La preferencia entre estados de cosas se simboliza P . Así, $p \wedge q P r$, significa que el estado de cosas $p \wedge q$ es preferido al estado de cosas r . En el sistema P una fórmula cualquiera puede normalizarse, es decir, transformarse en una equivalente aplicando básicamente las siguientes reglas (pp. 43 y ss.),

- (1) Cada componente $w_1 P w_2$ de una fórmula debe sustituirse por otro de la forma $w_1 \bar{w}_2 P \bar{w}_1 w_2$.
- (2) Cada componente de cálculo proposicional debe sustituirse por su forma normal disyuntiva perfecta.
- (3) Todo componente de la forma $w_1 \vee w_2 P w_3 \vee w_4$ debe sustituirse por otro de la forma, $w_1 P w_3 \wedge w_1 P w_4 \wedge w_2 P w_3 \wedge w_2 P w_4$.
- (4) Si v es una letra proposicional que aparece en algún componente de una fórmula, y $w_1 P w_2$ es un componente de esa misma fórmula en la que no aparece v , entonces $w_1 P w_2$ debe sustituirse por $w_1 v P w_2 v \wedge w_1 \bar{v} P w_2 \bar{v}$.

En las reglas, w_n es una metavariante cuyos valores son componentes del cálculo proposicional y v una metavariante de fórmulas atómicas del mismo cálculo.

Presenta la lógica de la preferencia bajo la forma de un algoritmo. Dada una fórmula normalizada del sistema P , se dispone de una técnica decisoria para establecer si se trata de una *tautología* (von Wright 1963:42 y ss.). Se construye una tabla de verdad según las siguientes instrucciones,

(i) Asignar a las fórmulas normalizadas atómicas un valor veritativo con la siguiente restricción, si P conecta oraciones contradictorias en el cálculo proposicional, entonces considerar la fórmula lógicamente falsa (por lo tanto, su negación lógicamente verdadera en P). Así, la fórmula $p\bar{p} P \bar{p}p$, es una tautología en P .

(ii) Asignar un valor veritativo a las fórmulas moleculares conforme a las condiciones de verdad de las conectivas en el cálculo proposicional, y las siguientes restricciones respecto de las fórmulas P ,

- (a) si se asigna v a los componentes de la forma $w_1 P w_2$, entonces asignar f a todo componente de la forma $w_2 P w_1$;
- (b) si se asigna v a los $n-1$ componentes de la forma $w_1 P w_2, w_2 P w_3, \dots, w_{n-1} P w_n$, entonces asignar v al n -ésimo componente de la forma $w_1 P w_n$.

¿El sistema P es un sistema alternativo?

Caracterizado el sistema P podemos preguntarnos si es realmente diferente de otros sistemas aparentemente alternativos, los axiomáticos. En la exposición axiomática usual de la teoría de las preferencias encontramos un conjunto de teoremas típicos que suministran las condiciones estructurales de los sistemas de objetos conectados por la preferencia que ulteriormente han de permitir su medición. Podemos enumerar la transitividad y la irreflexividad (por ende la asimetría) de la preferencia (estricta), así como también la incompatibilidad entre tal preferencia y la indiferencia. De allí resultan las propiedades de esta última como la reflexividad y la simetría. Estos teoremas se obtienen con sólo admitir un subconjunto de ellos como axiomas y la lógica estándar como mecanismo deductivo.

Ahora bien, si el sistema de von Wright es una alternativa, deberían obtenerse en él los mismos teoremas que en la teoría de la preferencia corriente. Sin embargo, la fórmula,

$$(p P q \wedge q P r) \rightarrow r \bar{P} p$$

esto es, después de la normalización,

$$(p\bar{q}r\bar{P}\bar{p}q\bar{r} \wedge p\bar{q}r\bar{P}\bar{p}q\bar{r} \wedge p\bar{q}r\bar{P}\bar{p}q\bar{r} \wedge \bar{p}\bar{q}r\bar{P}\bar{p}q\bar{r}) \rightarrow (\bar{p}\bar{q}r\bar{P}\bar{p}q\bar{r} \wedge \bar{p}\bar{q}r\bar{P}\bar{p}q\bar{r})$$

no es una tautología, como puede establecerse mediante una tabla de verdad. Las restricciones (a) y (b) se cumplen vacuamente. Pero esta misma fórmula es un

teorema en la teoría de la preferencia usual, como consecuencia de la transitividad y asimetría de la preferencia. Notemos que von Wright da por sentadas *axiomáticamente* (pp. 25-6) la transitividad y la asimetría de P .

Consideremos ahora esta fórmula,

$$p P q \rightarrow \bar{q} P \bar{p}$$

esto es,

$$p\bar{q} P \bar{p}q \rightarrow p\bar{q} P \bar{p}q$$

Se trata de una tautología en el sistema P. Sin embargo, no hay un equivalente en la teoría usual de la preferencia.

En consecuencia, (1) hay teoremas de la teoría estándar de la preferencia que no son tautologías de P, y (2) hay tautologías de P que no son teoremas de la teoría de la preferencia estándar. Por lo tanto, no se trata de sistemas alternativos. *Debemos elegir uno o el otro*. El problema que se suscita es el de los criterios que han de guiar la elección.

3. La concepción de von Mises

La metodología de la economía de Ludwig von Mises (seguiremos a Scarano 2001 en su exposición), defiende como uno de los constituyentes de las teorías económicas enunciados *a priori* que no se reducen a los lógicos-matemáticos. Contemporáneamente es inusual encontrar defensores de esta posición, pero la sostiene con argumentos filosóficos y epistemológicos explícitos, no por ignorancia. Justamente asume y defiende su concepción como una posición contraria al neopositivismo y al empirismo en general. Los objetivos que persigue con su posición son compartidos con fundamentos muy diferentes por muchos economistas y epistemólogos, por ejemplo, la necesidad de leyes, el dualismo metodológico. Su apriorismo ha despertado coincidencias y apoyos (cf. Rothbard 1985 y 1997: 103-108), también ácidas críticas (cf. Blaug 1997:113), aunque debemos señalar que no es una posición compartida unánimemente en la corriente de pensamiento a la que pertenece, la Escuela Austríaca (cf. Gordon 1996: 38-9). Justamente, el otro austríaco más representativo contemporáneo, F. Hayek,

lo rechaza explícitamente (la primera constancia escrita de este rechazo aparece en (1980:33 y 36)).

Esta escuela enfrentó en sus orígenes, principalmente a través de Menger, la concepción epistemológica que reducía la economía a historia en el sentido tradicional, a la mera exposición de los hechos acaecidos. Era la denominada Escuela Histórica Alemana, algunos de cuyos representantes más conspicuos fueron A. Wagner, K. Knies, G. Schmoller y W. Sombart. En particular, implicaba que si la economía era historia carecía de leyes, es decir, de teorías o modelos como los concebimos actualmente. Además, sus explicaciones eran preferentemente holísticas, rechazaban el individualismo metodológico. No sólo se diferenciaban metodológica y teóricamente de los austríacos, sino que la escuela alemana se define diferenciándose de los economistas clásicos a partir de una postura política: combatían al liberalismo y las teorías económicas que lo favorecían. Las disputas metodológicas acerca de estos problemas entre Schmoller y Menger dieron lugar a lo que se denominó la *Methodenstreit*, la controversia por el método (cf. Valera 1996).

Mises coincide con los primeros austríacos especialmente en la necesidad de formular leyes si el conocimiento es científico y en aceptar una ontología individualista. Pero propone para las leyes una naturaleza muy distinta de la sostenida por Menger. Se diferencia así de los historicistas de su época, por ejemplo de los neokantianos como Rickert que para el ámbito de conocimiento de lo social —o cultural como él lo define—, solo permite los conceptos individualizadores y excluye los conceptos generales. Sin embargo para Mises, el conocimiento de los hechos económicos, y de los sociales en general, no se agota en el suministrado por las leyes, existen aspectos singulares que no pueden atraparse mediante leyes y debemos conocerlos con el método típico del historiador —y en este ámbito tiene muchas coincidencias metodológicas con Rickert. El rasgo más original metodológico de Mises es el fundamento de las leyes en ámbito de la acción humana mediante un apriorismo de inspiración indudablemente kantiana.

La Praxeología como ciencia de la acción humana

Divide la ciencia de la acción humana en dos grandes ramas: la historia y la praxeología. Sólo nos ocuparemos de la segunda. La praxeología estudia la acción

como tal, a diferencia de la historia que estudia las acciones específicas ocurridas. Las afirmaciones de la praxeología, y la economía como parte de ella, valen para cualquier acción humana sin considerar los motivos, las causas o los fines. En cualquier investigación científica los juicios de valor, los fines últimos, están dados, no son objeto de un análisis adicional. El objeto de la praxeología son los medios elegidos para alcanzar los fines últimos. *Su objeto son los medios, no los fines* (cf. von Mises 1998: 21). Tomar los fines como datos justifica denominar a la ciencia de la acción humana subjetiva, pues es enteramente neutral respecto de ellos; el problema consiste en la suficiencia de los medios elegidos para alcanzar los fines propuestos.

La praxeología intenta aclarar las paráfrasis con las que procuramos entender la acción: es la conducta guiada por propósitos; es dirigirse a fines o metas; es la respuesta significativa del yo a los estímulos y a las condiciones del medio; es el ajuste consciente de una persona a los estados del universo que determinan su vida. La acción no solo es preferir, la acción supone elegir, determinar e intentar alcanzar un fin, el hombre «He is not only *homo sapiens*, but no less *homo agens*» (von Mises 1998: 14). La praxeología es teórica y sistemática, no es una ciencia histórica. Su alcance es la acción humana como tal, sin importar las circunstancias individuales de los actos. Es puramente formal y general. Sus enunciados no se derivan de la experiencia. Son anteriores lógicamente y temporalmente a cualquier comprensión de los hechos históricos (von Mises 1998: 32). Son *a priori*, como los enunciados de la lógica y la matemática, no están sujetos a verificación ni falsificación por la experiencia. El conocimiento *a priori* se organiza deductivamente. «Aprioristic reasoning is purely conceptual and deductive. It cannot produce anything else but tautologies and analytic judgments. All its implications are logically derived from the premises and were already contained in them» (Mises 1998: 38). Si la historia aplica el procedimiento epistemológico de la comprensión, la praxeología aplica el procedimiento de la concepción. La cognición praxeológica es conceptual, es cognición de universales y categorías (1998: 51), determina lo que es necesario en la acción humana.

En *The Ultimate Foundations of Economics* (2002) aclara dudas de interpretación acerca del conocimiento *a priori* que se presentan en *La Acción Humana* y en su obra. En primer lugar, afirma que el conocimiento *a priori* praxeológico es de naturaleza diferente del lógico o matemático (von Mises 2002:4). En segun-

do lugar, describe la capacidad mediante la cual conocemos las verdades necesarias *a priori*: la autoevidencia (von Mises 2002:5).

Formula explícitamente la diferencia entre su explicación de lo *a priori* y la positivista. En realidad, deberíamos rectificarlo y señalar que no solamente era positivista sino la más extendida entre lógicos, matemáticos y filósofos, de los cuales una minoría fue positivista. Así, afirma, la lógica ni la matemática nos informan nada acerca de este universo, sino de la estructura cualquier universo posible. Por consiguiente, las ciencias *a priori* entendidas de esta manera se convierten en meros auxiliares, en meros instrumentos de las ciencias empíricas. Y dada la multiplicidad de lógicas que la teoría de lo *a priori* permite, el científico debe elegir «What logic, mathematics, and other aprioristic deductive theories bring forward are at best convenient or handy tools for scientific operations» (von Mises 2002 : cap. 1.12). Entonces, no podemos esperar que la lógica o la matemática suministren algo semejante a primeros principios *a priori*, es decir, con carácter empírico pero verdaderos *a priori*. Estima que esta es una limitación injustificada, al menos en el dominio de la acción humana, del conocimiento *a priori*. El malentendido de la limitación de lo *a priori* al tipo de conocimiento analítico suministrado por la lógica y la matemática se debe a una errónea interpretación que los positivistas realizaron de la aparición de las geometrías no euclidianas (cf. 2002:4-6; también cap. 1:12).

En resumen, pretende que el conocimiento *a priori* en el ámbito de la praxeología suministra conocimiento de la acción en este universo, no simplemente de cualquier universo —esta característica es semejante al conocimiento empírico. Sin embargo, a diferencia del conocimiento empírico su verdad es necesaria —del mismo tipo que el conocimiento analítico de la matemática y la lógica.

La segunda diferencia notable con la analiticidad de la matemática y lógica es que los enunciados *a priori* de la praxeología son verdaderos por autoevidencia. Explica la verdad *necesaria* de un enunciado mediante una capacidad cognoscitiva especial. Produce un conocimiento directo, no discursivo, en este aspecto semejante a la *Verstehen*. A esta clase de conocimiento tradicionalmente, desde Platón y Aristóteles se lo denomina intuición —aunque este no es el término que utiliza Mises sino cognición o autoevidencia. El conocimiento por autoevidencia tiene las siguientes características: completo, necesario, y presente en cada

mente humana. La primera verdad autoevidente es que el individuo concientemente se dirige a fines.

Si se obtiene este tipo de verdad mediante la autoevidencia, basta con la ayuda de la deducción, de la lógica, para generar el resto de las verdades *a priori* praxeológicas. Debemos señalar que el conocimiento *a priori* no solo suministra enunciados sino también categorías, como el de fines, acción; es decir, no simplemente conceptos sino 'clases naturales'. Los conceptos en la concepción usualmente aceptada son simplemente definiciones, estipulaciones, que debemos mostrar que son útiles para describir la realidad. En esta concepción el conocimiento *a priori* de los conceptos garantiza que necesariamente describen la realidad, o de otra manera, como son constituyentes *a priori* de nuestra mente, la realidad es descrita exactamente con estas categorías.

Hemos definido el objeto de la praxeología como el estudio de la acción humana. Este estudio se expresa, en una primera etapa, en teoremas praxeológicos (von Mises 1998: 64). O sea, se exponen deductivamente las implicaciones de los principios o axiomas que caracterizan las condiciones de cualquier acción. Luego, en una segunda etapa, se caracterizan las condiciones de los modos especiales de acción (von Mises 1998:65), por ejemplo de las acciones económicas, de las políticas. Estas especies de praxeologías regionales no se encuentran desarrolladas de manera pareja. La más estudiada y sistemática es la economía.

4. Comparación con otras estrategias

En este apartado se evaluarán ambas concepciones. Como punto de partida tomaremos algunos lineamientos propuestos por Quine (1962: cap. 2). Este autor argumenta vigorosamente en contra de dos dogmas del empirismo: la dicotomía analítico/sintético y el reduccionismo del significado de un enunciado a un conjunto de enunciados de experiencia inmediata. Los dos tienen raíces comunes y son insostenibles. La unidad de significado no la constituyen ni los términos ni los enunciados aislados, sino las teorías. Estas son como campos de fuerzas, un conflicto con la experiencia en su borde conduce en una gama de situaciones posibles, a dos extremos, obliga a desechar el enunciado u origina reajustes en su interior. En este último caso hay que redistribuir los valores veritativos de algunos enunciados y de sus consecuencias en virtud de las conexiones lógicas. El

campo está subdeterminado por la experiencia y hay muchos grados de libertad respecto a cuáles enunciados reajustar.

Para aferrarse a un enunciado *observacional* o a una teoría, no importa qué diga la experiencia, es posible cambiar la lógica misma. Para salvar a la subteoría de la preferencia o incluso a la teoría económica positiva en su conjunto de los conflictos con la experiencia, se podría reajustar sus enunciados y volverlos *a priori* en el sentido descrito arriba. No es una incongruencia sino apenas un caso entre los posibles abarcados por el empirismo sin dogmas que propone Quine. Supongamos, adoptando la posición más favorable a ambos, que tanto von Wright como von Mises consiguen reformular coherentemente sus teorías aprioristas evitando las dificultades internas que se encuentran en ellas (cf. Scarano 1997 y 2001). Ahora bien, la cuestión central es ¿qué ventajas o desventajas obtenemos al aplicar estos enfoques aprioristas a la economía?

Aquí enfrentamos un problema que solo mencionaremos. Quine mismo ha señalado «cambio de lógica es cambio de tema» (1970:139). En nuestro caso la comparación entre teorías no supone ni una lógica común para traducir una a otra, ni una base empírica común. Es un tema muy complejo y debatido. Enfrentarnos con teorías inconmensurables o incompatibles sin base empírica común y sin siquiera compartir a veces la lógica no es la excepción sino el caso usual. Se han formulado diferentes maneras de comparar teorías de esta clase, por ejemplo, por solo citar algunas, el pluralismo de Sheila Dow (2002; 2004), la descripción de la elección entre paradigmas rivales de Kuhn, o la de Popper cuando propone seleccionar no solo entre hipótesis sino entre métodos que persiguen objetivos distintos. Suponemos que la comparación es posible, aunque algunos podrían negarse a realizarla. Nuestro interés es examinar las consecuencias que acarrear los dos apriorismos examinados respecto de la versión usual de la economía tomando en cuenta el pluralismo teórico y metodológico, el efecto del apriorismo sobre el contenido empírico, el papel de los problemas y de la actitud crítica en el desarrollo de las teorías.

Antipluralismo

La alternativa más consistente a la imposibilidad de alcanzar la verdad en el dominio del conocimiento científico es el falibilismo. De este se deriva naturalmente la proliferación de teorías y, mediante la competencia, la consecución de

uno de los objetivos de la ciencia, el aumento del conocimiento. ¿Cómo se ubica el apriorismo frente al pluralismo? Una de las consecuencias más evidentes del apriorismo examinado es su antipluralismo.

En el caso de von Wright convierte una subteoría empírica T' en lógica —la teoría más amplia T , o sea, el resto de la teoría económica que no es T' ni sus consecuencias, continua empleando para sus inferencias la lógica estándar. La subteoría T' deja de tener alternativas, carece de sentido preguntarnos por una mejor alternativa. En lógica no hay mejores explicaciones posibles. Los enunciados analíticos no solo son verdaderos, son analíticamente verdaderos; se aceptan no se mejoran. En el caso de von Mises es semejante aunque sobre otras bases. Si la teoría económica es verdadera, la verdad no tiene alternativas.

Ambos apriorismos eliminan el falibilismo en torno a las preferencias o a la economía positiva convirtiendo sus enunciados en lógicos o en verdaderos *a priori*. Esta reducción no solo disminuye localmente —en el ámbito de las subteorías convertidas en enunciados *a priori*— el dominio de competencia entre teorías; también implica no obtener incremento de formulación de hipótesis rivales en el restante campo de la teoría económica. Este giro en la naturaleza del conocimiento no está basado en nuevas razones o fundamentos, consiste en aferrarse a una teoría y defenderla por encima de los hechos o los estándares metodológicos, es decir, parece una actitud mucho más próxima al dogmatismo que al debate racional. De otra manera, estas dos reformulaciones aprioristas reducen o anulan el posible campo de controversia, el dominio de competencia entre teorías.

Esta consecuencia es inevitable en las dos concepciones examinadas, aunque no lo es necesariamente para cualquier tipo de apriorismo como lo entendimos arriba, es decir, el reemplazo o conversión de subteorías o fragmentos de teorías por conocimiento *a priori*. Esta estrategia no actúa sistemáticamente disminuyendo o eliminando el pluralismo, si actuara de esta manera sería una estrategia inválida que no valdría la pena, ya no proponer sino siquiera discutir. Una ilustración puede consistir en las lógicas alternativas que se aplican en inteligencia artificial.

Es curioso observar que la teoría de las preferencias está estrechamente relacionada, sólo es comprensible, en el contexto de una concepción que destaca en un lugar central la competencia entre los individuos. Sin embargo, a nivel metodológico este apriorismo elimina la competencia entre teorías y solo acepta una.

Disminución del contenido empírico

En el punto anterior prestamos atención a la relación de competencia de las teorías unas con otras, en este focalizaremos la capacidad de la teoría reformulada total o parcialmente de manera *a priori* para extraer consecuencias observacionales respecto de la anterior formulación. La razón para construir teorías empíricas y emplear la lógica como un instrumento para su desarrollo es aprender acerca del mundo. La estrategia elegida por ambos autores conduce a una disminución del contenido empírico de las teorías.

En el caso de la lógica se pierde la medición de las preferencias, por lo tanto las funciones de utilidad. También desaparece la reducción entre teorías, es decir, se pierden las potenciales teorías (empíricas) que podrían explicar las preferencias. Usualmente se proponen como candidatos a la psicología o a la antropología. Esa lógica no nos abre nuevos campos de indagación a través de nuevas consecuencias, justamente lo contrario. Con el apriorismo miseano, al garantizar la verdad necesaria de los enunciados económicos, solo resta completar el cuadro con las verdades no descubiertas hasta el presente. Congela la teoría y solo permite un progreso acumulativo.

Ambas reformulaciones aprioristas disminuyen el contenido empírico, sin embargo, como advertimos en el punto anterior, la disminución del contenido empírico no es un rasgo necesario de cualquier tipo de apriorismo.

El papel de los problemas

El falibilismo combinado con una actitud problemática hacia los conceptos y teorías es el hilo conductor de la progresiva articulación de las teorías científicas. En particular, la detección del error nos orienta en la estrategia de superación de ese error, sea en el marco de la teoría o de teorías alternativas. El apriorismo carece de ese elemento orientativo porque pretende suministrar verdades que inmovilizan en lugar de promover la articulación.

Kuhn ha iluminado el comportamiento de los científicos al explicar que en muchas ocasiones no cuestionan la teoría, pero buscan resolver el desacuerdo y aún la crisis articulando la teoría. A veces, consiguen esa articulación que supone inmediatamente progreso, se ha resuelto un problema. El apriorismo no pue-

de reclamar la articulación de la teoría. Sus enunciados son simplemente verdaderos (*a priori* o analíticamente). Perdemos también esta dimensión de mejoramiento de las teorías en nombre de una supuesta verdad.

El desvanecimiento de la crítica teórica

El apriorismo desvanece la crítica de la teoría, en particular, de la teoría económica. Las crisis recurrentes en los últimos años de los países emergentes, de gran parte de los asiáticos y latinoamericanos, han conducido a reflexionar naturalmente sobre la economía. Si consideramos que la teoría económica es verdadera *a priori*, ¿dónde nos conducirá naturalmente a buscar la fuente de perturbaciones? No en la teoría económica positiva, puesto que es necesariamente verdadera. La buscaremos en la política económica, en los demás subsistemas que interactúan con el económico, etc. pero no en la teoría misma pues significaría atribuirle falsedad, o un valor aproximativo, a los enunciados económicos. Lo cual es imposible por definición de *a priori*. Observemos que esta posición es más rígida que la que conduce a aferrarse a la teoría. Como en el punto anterior, aquí también perdemos la articulación progresiva de la teoría.

Naturalizar la metodología. La metodología puede incorporar las técnicas y estrategias de las ciencias particulares que las han conducido a resolver exitosa y cada vez mejor los problemas de su campo. La metodología constituye la ciencia, pero esta recíprocamente constituye la metodología (cf. Quine 1974: 110 y ss.) a través de varios niveles: la teoría de la percepción, aclara qué significa observar; de distintos enfoques y modos de resolver los problemas; incluso de la ontología supuesta de las teorías. El apriorismo puede considerarse en el marco de una epistemología naturalizada. ¿Cómo puede constituir el apriorismo a la metodología? ¿Cuánto gana en la interacción con él?

El problema consiste en que todavía no nos ha enseñado nada (por lo menos en el dominio empírico) y parece muy difícil que lo consiga. Ha persuadido pero hasta ahora no ha mostrado en cambio resultados tangibles; es una promesa de salvar a una teoría de dificultades empíricas que solo consiguió defenderla inmunizándola de la experiencia. Por lo tanto, en virtud de los resultados obtenidos por el apriorismo, la cuestión no es la manera en que constituye a la metodología sino por el contrario, la obligación de abandonarlo debido a criterios metodológicos.

5. Conclusiones

Hemos examinado críticamente posiciones aprioristas de von Wright y von Mises, y enumeramos sus dificultades. Para llegar a esa conclusión argumentamos principalmente acerca de la competencia entre teorías que no aseguran la verdad sino quizás el progreso; del comportamiento respecto al aumento del contenido empírico de las teorías con el fin de fortalecer la contrastación y el aprendizaje de la experiencia; del papel central de los problemas y su progresiva articulación en una concepción falibilista del conocimiento científico; la capacidad de la teoría ante desajustes con la realidad de cambiar ella misma en lugar de solo permitir reajustar fuera de la teoría.

Señalamos que nuestras críticas no conducen a rechazar todas las modalidades del apriorismo sino, en principio, las dos examinadas. Tampoco cuestiona el planteo original que lo posibilitó. Podríamos basarnos en Quine para intentar este tipo de soluciones.

Ahora bien, ¿qué muestra nuestra discusión, especialmente en la sección 4? No es suficiente la reformulación, el reajuste de la teoría económica. La cuestión crucial cuando procedemos de esa manera es su aceptabilidad frente a la vieja teoría o incluso a otras alternativas. Es necesario plantear criterios acerca de la plausibilidad de cada una de las dos reformulaciones. En otras palabras, ¿cuándo el enfoque apriorista resultaría significativo? La discusión de los casos examinados nos guía para la formulación de la propuesta. Básicamente son dos, primero, el apriorismo es significativo siempre que favorezca en lugar de disminuir el pluralismo teórico y metodológico; segundo, debe aumentar el contenido empírico de la teoría. Mostramos detalladamente que no era el caso con los dos apriorismos examinados.

Sin embargo, otra conclusión resulta más importante, reconocer la necesidad de proponer criterios generales para evaluar las reformulaciones aprioristas de cualquier teoría. Los criterios surgidos en la discusión anterior no deben circunscribirse a esas dos teorías. Podemos generalizarlos para estimar la conveniencia de la reformulación apriorista de una teoría. Su formulación más adecuada será objeto de debate pero parte de los criterios que nos conducirán a ellos estarán en línea con los que hemos presentado.

Referencias

- AGLIETTA, M. Y ORLEAN, A., 1990, *La violencia de la moneda*, Siglo XXI, México.
- AVILA, H. Y SCARANO, E., 1983, *Comentarios sobre la lógica de la preferencia de H. von Wright*. Instituto de Investigaciones Administrativas, FCE-UBA, Buenos Aires.
- BAUDRILLARD, J., 1974, *Crítica a la economía política del signo*, Siglo XXI, México.
- BLAUG, M., 1997, *The Methodology of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2.ª ed.
- DAVIDSON, D., MCKINSEY, J., SUPPES, P., 1955, «Outline of a Formal Theory of Value, I», *Philosophy of Science*, v. 22, pp. 140-160.
- DEBREU, G., 1954, «Representation of Preference Ordering by a Numerical Function», en R. M. THRALL, C. H. COOMBS Y R. L. DAVIS (eds.), *Decision Process*, Wiley, N. York, pp. 159-165.
- DEBREU, G., 1973 [1959], *Teoría del valor*, Bosch, Barcelona; trad. de A. Mas Colell y J. O. Creus.
- DOW, SH. C., 2002, «Methodological Pluralism and Pluralism of Method», en G. M. HODGSON (ed.), *A Modern Reader in Institutional and Evolutionary Economics: Key Concepts*, Londres, E. Elgar, pp. 136-46.
- DOW, SH. C., 2004, «Structured Pluralism», *Journal of Economic Methodology*, v. 11, n. 3, pp. 275-90.
- ELSTER, J., 1991, *Juicios salomónicos*, Gedisa, Barcelona, trad. de Carlos Gardini.
- FISHBURN, P. C., 1979, *Utility Theory for Decision Making*, Krieger, N. York.
- GORDON, D., 1996, *The Philosophical Origins of Austrian Economics*, L. von Mises Institute, Auburn.
- HAUSMAN, D., 1992, *The Inexact and Separate Science of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HAYEK, F. A., 1980 [1937], «Economics and Knowledge», en *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 33-56.
- KIRZNER, I. M., 1977, «Foreword», en L. VON MISES (2002), *The Ultimate Foundations of Economics*. Foundation for Economic Education, 2.ª ed.
- LAWSON, T., 1997, *Economics and Reality*, Routledge, Londres.

- MCCLOSKEY, D.N., 1983, «The Rhetoric of Economics», *Journal of Economic Literature*, v. 31, pp. 434-461.
- MCCLOSKEY, D.N., 1990, *La retórica en economía*, Alianza Editorial, Madrid; trad. de A. Conde.
- MISES, L. VON, 1984, *The Historical Setting of the Austrian School of Economics*, L. von Mises Institute, Auburn.
- MISES, L. VON, 1985, *Theory and History*, L. von Mises Institute, Auburn; prefacio de M. N. Rothbard.
- MISES, L. VON, 1998 [1949], *The Human Action*, L. von Mises Institute, Auburn.
- MISES, L. VON, 2002 [1962], *The Ultimate Foundations of Economics*, Foundation for Economic Education, 2.ª ed.
- PARETO, V., 1906, *Manuale di Economia Politica con una Introduzione sulla Scienza Sociale*, Societa Editrice Libreria, Milán.
- QUINE, W. O., 1962, «Dos dogmas del empirismo», en *Desde un punto de vista lógico*, Ariel, Barcelona; trad. de M. Sacristán.
- QUINE, W. O., 1970, *Filosofía de la Lógica*, Alianza, Madrid; trad. de M. Sacristán.
- QUINE, W. O., 1974, «Naturalización de la epistemología», en *La Relatividad Ontológica y otros ensayos*, Tecnos, Madrid; trad. de M. Garrido y J. Blanco.
- ROSENBERG, A., 1992, *Economics — Mathematical politics or science of diminishing returns?*, The University of Chicago Press, Chicago.
- ROTHBARD, M., 1985, «Preface», en L. VON MISES, *Theory and History*, L. von Mises Institute, Auburn.
- ROTHBARD, M., 1997, *The Logic of Action One*, vol.1, E. Elgar, Cheltenham.
- SCARANO, E. R., 1997, «Preferencias, lógica y economía», en *Actas del IX Congreso Nacional de Filosofía*, Universidad de La Plata, La Plata.
- SCARANO, E. R., 1999, «Preferencias como lógica», en G. MARQUÉS Y E. SCARANO, *Epistemología de la economía*, A-Z editora, Buenos Aires, pp. 31-42.
- SCARANO, E. R., 2001, «El apriorismo de Ludwig von Mises», en VV. AA., *Anales de la XXXVI Reunión Anual de la Asociación de Economía Política*, Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires. En <http://www.aaep.org.ar/espa/anales/01.htm>.

VALERA, G., 1996, «Historicismo y Teoría Pura de la Economía: el debate metodológico alemán de fines del 800 y sus implicaciones metodológicas», en P. GARCÍA, G. MARQUÉS Y E. SCARANO (eds.), *Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas-1995*, FCE-UBA, Buenos Aires, pp. 38-46.

WRIGHT, G. H. VON, 1963, *La lógica de las preferencias*, Eudeba, Buenos Aires.

WRIGHT, G. H. VON, 1972, «The Logic of Preference Reconsidered», en *Theory and Decision*, v. 3, pp. 140-169.